

## Capítulo 4

# Posverdad y teoría de la argumentación, una apuesta por la retórica

**Juan Manuel López**

Docente Universidad Tecnológica de Pereira

Licenciado en Filosofía Universidad Tecnológica de Pereira

Mag. Literatura Universidad Tecnológica de Pereira

Candidato a Dr. Filosofía

Universidad Pontificia Bolivariana

<https://orcid.org/0000-0003-1196-4174>



## Resumen

En las líneas que vienen se aborda el debatible asunto de la posverdad en asocio con la teoría de la argumentación, es decir, lo que a ojos de la teoría clásica se denomina retórica. Para ello el texto se sirve de la obra de Edward Schiappa no disponible en español, la cual puede ayudar a pensar esta relación, pero también a alzarse en guardia contra el reciente problema que aqueja a la información y, por desgracia, a la cultura. El ejercicio que se propone —más allá de indagar en las raíces del contenido ético del problema inherente a él— es mostrar algunas contadas técnicas de seducción contenidas en la construcción de dicha posverdad. También este ejercicio propone evidenciar, finalmente, cómo desde la teoría de la argumentación se pueden brindar algunos elementos de dicha fabricación de la verdad con fines eminentemente políticos de adhesión e incitación a la acción. Para el ejercicio práctico se han tomado precisamente el género del documental, debido a que este se vende como una verdad de a puño.

**Palabras clave:** *posverdad, teoría de la argumentación, retórica.*

## Posverdad y teoría de la argumentación, una apuesta por la retórica

El problema que señala la aparición de la posverdad hunde sus raíces en lo que ya Douglas Kellner en su introducción al texto de Marcuse, *One-dimensional Man* (2002, p. XXV) denunciaba tiempo atrás como el reemplazo de la cultura por el periodismo. Analizar el surgimiento de aquello que se entiende como posverdad, asumida como una categoría diferente a las noticias falsas, y casi que, como su valor ontológico, es lo que se propone en estas líneas. Además, se indica aquí una posibilidad de estar en guardia frente a estas *fake news* mediante algunas herramientas ofrecidas desde la moderna teoría de la argumentación propuesta por Chaïm Perleman (2012) en su intento por revitalizar la clásica retórica. Para ello, tomaremos la exposición que hace Edward Schiappa en algunas de sus obras<sup>1</sup> como aproximación ejemplificadora de lo que

---

1 Schiappa ha dedicado gran parte de sus obras a trabajar sobre el tópico de la *retórica*. Así lo señalan sus obras: *Protágoras and the logos* (2003), *Defining Reality* (2003) *Classical greek rhetorical theory and the discipline of discourse* (2010) *Beyond representational correctness* (2008) *Argumentation, keeping faith with reason* (2014) *Michael Moore and the rhetoric of coumentary* (2015), son algunas de ellas. En ella el tópico de la *retórica* o lo que modernamente Chaim Perelman ha revitalizado como *teoría de la argumentación* es el tópico central. Por qué la *retórica*, sencillo, porque como las *fake news* contienen la posibilidad de hacernos tomar partido, de disfrazarnos una verdad y por tanto de incitarnos a la acción: ¿algún parecido con el orador griego? Total.

aquí se pretende, haciendo un ejercicio plástico con algunas *fake news* para después aplicar algunas categorías de la teoría de la argumentación al género del documental, puntualmente al documental *Fahrenheit 9/11* producido por Michael Moore<sup>2</sup> (2004).

Para comenzar, cabe señalar algunas cuestiones sobre el tópico; antes de abordar a Schiappa, se hace necesaria una precisión sobre las fuentes. En primer lugar, es necesario indicar que el tópico de la posverdad posee una cantidad inmensa de materiales, los cuales, debido a su gran producción, son casi inabarcables de manera satisfactoria. Se sugieren en este texto algunos de ellos para el abordaje del lector inquieto. Se han referenciado solamente los que se relacionan con la posverdad y no los que se asocian con términos como propaganda o mentira política, entre otros. Estos últimos, de gran actualidad, se encuentran conexos al primero.

## Posverdad: sobre la composición de la palabra

La composición del término es bien particular. El término, a partir del prefijo con el cual se elabora, anuncia que se asume la verdad como algo ya superado (*post*). La verdad, a la que tradicionalmente se conoce de varias maneras, o bien como una correspondencia al suceso o al objeto (adecuación), o bien como relato coherente, ayuda a pensar en la posibilidad de que exista algo que supera a los grandes relatos de la verdad o, incluso, que la verdad sea asumida como algo que vale. Cuando la palabra posverdad aparece, siempre muestra lo que se conoce en el griego clásico como un ψευδής (*pseudes*) y que lamentablemente, a raíz de la logización de la filosofía, se ha traducido como falso<sup>3</sup>. El ψευδής (*pseudes*) de la filosofía griega clásica se conserva bellamente en el prefijo *pseudos* del español: algo que aunque tiene apariencia de verdad, no lo es.

En este sentido, la palabra indica una verdad contada por escorzos. Ella, aunque trabaja con información verídica, solo toma una parte de dicha verdad para ser contada o, en

---

2 El documental se encuentra disponible en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=HEGjBo0hKAE> (Fecha de consulta, noviembre 1 del 2020).

3 Tal vez esta logización de la filosofía a mediados del siglo anterior tenga mucho que ver con la inmersión no sólo del positivismo sino con su consecuencia inmediata, el despliegue de la filosofía analítica. En lo que corresponde por ejemplo a esta interpretación desde la lectura del mundo heleno, el testimonio más fehaciente sea el de Gregory Vlastos, tal como lo retoma Daniel W. Graham al hacer su introducción a la obra póstuma de este gigante de la interpretación del mundo heleno en su *Studies in greek phylosophy* Vol I. (1997, XVIII).

algunos casos, traslapada. Así, por citar apenas un ejemplo, se encuentran las imágenes con las que se construye la realidad adulterada, como en el caso de las manifestaciones de la minga indígena, de la que la noticia es que deja sucia la capital del país, que tienen algo de verdadero: la imagen, la minga. No necesariamente estas dos confluyen en un hecho, pues las edificaciones que no corresponden al lugar. Sin embargo, quienes no tengan ese conocimiento y pasen por encima de la imagen sin detenerse en los detalles, quedan seducidos por el impacto de la basura en el lugar, y dan por cierta la afirmación<sup>4</sup>.

En este sentido de la construcción, o mejor fabricación (*fake*) de la verdad, hay quienes piensan la posverdad como un encubrimiento de la verdad. Y entonces, haciendo un uso extensivo del término —un uso a ultranza— no estamos lejos de pensar que las teorías filosóficas puedan ser asumidas como posverdades. Las interpretaciones de Platón y Aristóteles sobre el mundo presocrático no dudarían un segundo en recibir tal calificativo, pues se sabe que leerlos a su luz debe siempre ser mirado con reparo. Los devotos de Sócrates —como héroe griego— no dudarían en denominar a Aristófanes como un esbirro de las fuerzas conservadoras de su tiempo. Y de igual manera podríamos incluso hablar en la literatura y los géneros literarios si mostráramos cómo en Colombia, por ejemplo, el cambio que padecemos con el neoliberalismo fue dulcificado por la novela histórica que cimentó el liberalismo<sup>5</sup>.

Pero más allá de una interpretación anacrónica de la historia y los usos abusivos del término, a esta construcción de la posverdad no sólo han contribuido los *mass media*, que como se apreciará, es donde ella tiene su certero origen. Las aproximaciones contemporáneas de la filosofía también han puesto de su parte. Una lectura rápida a las sucesivas muertes históricas de las ideas canónicas de Occidente, al igual que las sucesivas adaptaciones de ideas muy conservadoras bajo el ropaje de una verdad revelada, hacen aquí su aparición. La muerte del arte, la de Dios o incluso la del hombre ayudaría a pensar por qué hablamos de una posverdad o tal vez de un mundo que, ante la abundancia de relatos, ha dejado de lado la posibilidad de asir algo como real, y se vende simplemente como mero juego del lenguaje, un juego en el que todo intento parece ser válido. De allí que la antigua verdad, pensada tan siquiera como búsqueda, sea la esperanza de un descontextualizado representante de la filosofía.

---

4 El portal *La Silla Vacía* realizó un reportaje con fecha de octubre 21 del año 2020 que titulaba “Detector: la minga no dejó esta basura en Bogotá” el cual puede encontrarse en el siguiente enlace: <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/detector-la-minga-no-dejo-esta-basura-en-bogota/> (Fecha de consulta Julio 24 del 2021).

5 Sobre el particular se puede consultar mi texto *Conciencia histórica y diálogo de tradiciones en la Otra Raya del Tigre de Pedro Gómez Valderrama*. Ed. Universidad Tecnológica de Pereira (2017).

Ante esta confusión que ofrece el panorama actual, es necesario pensar con la palabra y servirnos de ella. Meditar con el término, pero también con su historia y la configuración de su palabra para evitar el anacronismo ayuda a encontrar características esclarecedoras. Toda adulteración —como pasa con los licores para que sean consumibles— exige siempre un qué y un cómo. El qué es este camino que recorreremos con la palabra posverdad, el cómo, —emblemáticamente, aunque pero no de manera única— las fake news. En ese sentido, la posverdad estaría anclada fundamentalmente a los *mass media* como un «valor» rector, aunque también a su nefasto efecto: la formación de una opinión pública exclusivamente a través de ellos.

Y la pregunta que resta es ¿cómo se accede a formar una opinión pública? Es imposible eludir los *mass media* o tan siquiera pensar estar al margen de estos. Los medios noticiosos, aparte de abundantes y constantes, no en vano titulados con el nombre de diarios o telediarios, se venden siempre bajo las fronteras de la imparcialidad y la objetividad. La repetición constante de esta idea dibuja al portador de la noticia como un hombre o mujer objetivo, neutral. Y no obstante estos hombres neutrales y objetivos dulcifican hasta el llanto los dramas familiares o incluso las arduas luchas de los hombres. Ello podría apreciarse con la reciente elección del alcalde de Medellín, Daniel Quintero, en la que ya las simples lágrimas de Yamid Amat —quien ha servido de plataforma muchos líderes locales y nacionales— debían provocar la duda<sup>6</sup>. Para apresurar el paso, se debe ajustar el lenguaje y preguntarse por la posibilidad de un concepto de *posverdad*.

## Por un concepto de posverdad

Es cierto que cuando pensamos el término posverdad aparece de inmediato su referente, las *fake news*. Así parece señalarlo Ernesto Villanueva en el prólogo del libro de Richter Morales *El ciudadano digital* (2018) cuando indica: «Las *fake news*, o eufemísticamente la *posverdad*, han adquirido carta de naturalización con renovado impulso a partir de la socialización de internet, de sus redes sociales y de sus medios-buscadores como Google, entre otros». (Morales, p. 11). En este sentido se podría señalar que el uso de la palabra viene ligado, por su origen, a la invención del internet. No obstante, siguiendo a Havelock, algunos intentan llevar esta postura de alteración de la verdad hacia la invención de la radio (Cfr. Havelock 1986, 40 y ss.) o la imprenta, por citar dos ejemplos. Algunos —los más osados, como se indicaba al inicio— hablan ya de *posverdad* en la Grecia clásica. Y, sin embargo, pese a realizar

---

6 La entrevista se conserva en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=P0k6k1KC-FE> (Fecha de consulta Noviembre 2 del 2020).

estos puentes en ocasiones tan riesgosos, basta indicar que la ausencia en la aparición de la palabra abriría un abismo de interpretación.

Siguiendo el texto de Richter Morales, líneas más adelante, se encuentra de nuevo la ligazón del surgimiento del término *posverdad* al ejercicio nefasto de las *fake news*. Richter Morales indica: «En el debate originado por las noticias falsas recientemente ha surgido el término *posverdad*» (2018, p. 45). Así puede mostrarse que el término tiene unas condiciones de aparición sumamente específicas, y es el hecho de las noticias fabricadas, o lo que Richter Morales entiende de manera espléndida por *fake news*: noticias que tienen como finalidad un tinte bien comercial o político, con el ánimo de incentivar una toma de partido.

En cuanto a la historia del término, es más que dicente la referencia que aparece en Richter Morales acerca del texto de Raúl Rodríguez Ferrandis, *Máscaras de la mentira*. El nuevo desorden de la posverdad (2018):

Parece ser que el término «posverdad» se acuñó en los días de la Guerra del Golfo: también según el *Oxford English Dictionary*, fue el dramaturgo serbio-americano Steve Tesich quien empleó el término por vez primera en un artículo para *The Nation* en 1992. En ese texto titulado «Un gobierno de mentiras», dibujaba un proceso de degradación de la calidad de la democracia y de la sociedad civil por obra no sólo de los gobernantes, sino también de los ciudadanos (p. 47)

En la cita —profética de su origen, y, por tanto, de su destino— se encuentra el término *posverdad*, anclado a algunos elementos bastante importantes. El disfraz de una guerra político-económica que ha sido la vergüenza internacional no solo ante el organismo multilateral de las Naciones Unidas, sino también ante la indolencia de los que se consideran ciudadanos del mundo. El pretexto del arsenal nuclear de Hussein, como se recuerda, era tan falaz como la propia bondad del gobierno Bush. El término no podría provenir sino de una cultura que ha hecho de la imagen sin contenido su camino y, por extensión colonizante, el del globo entero. La culpa es también compartida, como claramente se anuncia en la cita.

Es compartida en tanto que la ciudadanía, cada vez más anclada al universo de los placeres que vende el capitalismo neoliberal, encuentra en ellos su alma, como bien lo señala ya Marcuse (Cfr. Marcuse, 2002, 251 y ss). Esa alma en la que la dificultad se deja de lado por asir los resultados inmediatos no es propia del mundo económico, y prontamente se traslapa al encargado de formar ciudadanos, la educación (Cfr. Nussbaum, 2010). Ella,

que son los ojos con los cuales se mira el mundo, prontamente queda cooptada por las notas, los títulos sin importar si se aprende siquiera a escribir o no, incluso terminando un estudio de posgrado. En ese sentido, la capacidad para discernir la información también queda cercenada, y el ciudadano —incluso el formado en educación superior— se encuentra a merced de quienes venden sus intenciones a través de imágenes. Como se observa, la responsabilidad es recíproca, más aún cuando con la formación que el ciudadano se da a sí mismo (Cfr. Gadamer 2000), o cuando se rehúsa a hacerlo, se pone en juego el control que los medios ponen sobre la formación particular de la opinión pública.

De esta manera un concepto de *posverdad* debe estar amarrado a dos situaciones históricas que atestiguan su nacimiento. En primer lugar, una guerra promovida por intereses económicos y justificada en nombre de la libertad, es decir sopesada bajo un argumento de carácter eminentemente moral y posteriormente político; en segundo lugar, la corresponsabilidad de la autoformación una vez que el modelo económico neoliberal ha cooptado la educación, imponiéndole a esta el ideal del hombre de títulos a diferencia del hombre cultivado. Estos dos sucesos acarrearán consigo la aparición de un último factor: la responsabilidad en la formación de una opinión pública no prefabricada por los *mass media*, sino de cuño propio, de manera que esta lleve a tomar distancia de lo que a menudo se nos ofrece para la toma de decisión.

## La nueva retórica o la teoría de la argumentación

En la toma de decisión o la adhesión a las premisas o consignas de una argumentación, no hay nada más efectivo que la retórica o lo que se conoce en palabras actuales y sin tantos prejuicios como «*teoría de la argumentación*». Es necesario dar por sentado que la verdad no persuade, y es por esto por lo que se necesita dulcificarla con elementos más seductores para que ella pueda ser efectiva y que se quede en el alma del hablante. Tal vez fue por ello por lo que Platón, quien primero se acercó al problema, y tal vez el que primero vio nacer el arte de la *retórica*, quien, como lo atestigua Schiappa (2003 p. 40), debió valerse de ella para construir su argumentación dialéctica, tanto escrita como dialogada.

Hoy día, es bien sabido que el modelo cientificista —que ha asumido la filosofía para dar sus indicadores de verdad— ha dejado de lado las construcciones contextuales y posibles en serios problemas. Hace ya más de 40 años que vio la luz el texto *L'empire Rethorique* (2012) de Perelman, el cual ha puesto sobre el tapete algunos recursos que enseñan a tratar con las imágenes construidas por palabras, una construcción propia de

la *retórica*. Ahora, puestas estas en el mundo comercial y político de la imagen televisada o radial, casi que con los mismos disfraces de las *fake news*: neutralidad y objetividad. En su propuesta, Perelman ofrece unas claras indicaciones de cómo estar prevenidos ante los discursos que se venden revestidos de una verdad no sólo neutral y objetiva, si no también universal. Como si fuera poco, la propuesta de Perelman también pone en guardia ante las construcciones que venden verdades cuasi lógicas, las cuales deberían estar escritas a modo de silogismos. Difícilmente exista un texto comunicativo o también educativo expresado en este lenguaje que no sea un manual de lógica formal.

Si bien la obra de Perelman ha pasado desapercibida para muchos planes de estudio, incluso universitarios, esta contribuyó a poner en cuestión la pretendida validez de la lógica formal para la construcción de argumentos persuasivos en la argumentación jurídica (2013). En esa medida y más que prestar atención a los argumentos, Perelman invita a reflexionar sobre factores que circundan la argumentación y que ayudan a la adhesión a las premisas de quien habla. Factores como la imagen y las posturas del orador, pero de igual forma la construcción del auditorio, ayudan a construir esa adhesión a lo que quien está hablando piensa del tema. Estas figuras son algunas de las más usadas en un mundo que se vende como imagen. En adelante se observan otras contenidas en los ejemplos finales de este texto que hacen mención del documental de Michael Moore *Fereneheit 9/11*.

## Los ejemplos

Lejos de los ejemplos de posturas comprometidas con ideologías de derecha, las cuales se han venido mencionando a lo largo del texto, ahora se observa un ejemplo de ello en la contraparte. El centro en las posturas políticas parece ser una tendencia imposible, menos cuando nuestros tiempos piden halar fuerte hacia el extremo contrario para que, por lo menos, la cadena de miserias que aquejan el país restituya la equidad. El ejemplo que aquí se aborda será tomado no de las noticias, sino de algo que se nos vende como noticia, información objetiva: el documental. Este será ejemplificado con *Michael Moore*, declarado cineasta en contravía de la ortodoxia política. Para analizarlo, la obra de Schiappa (2015) *Michael Moore. The Rhetoric of Documentary* proporciona elementos bastante interesantes. El foco especial de atención es el documental por muchos conocido *Ferneheit 9/11*.

Para quien recuerde este documental de Moore, en él se debate el tópico de la posibilidad de explicación de un autoatentado a las Torres Gemelas con propósitos eminentemente económicos. Al parecer, este es el único interés que mueve a los líderes



americanos, blanco reiterativo de los ataques de Moore<sup>7</sup>, los hombres de empresa, pero por encima de ello, hombres de éxito, y dentro del éxito, el que se mide en dólares. El primer trozo que se observa a continuación es el que ocurre en los primeros tres minutos del documental señalado. Como se aprecia, el argumento de Moore es bastante convincente, pero lo es en la medida en que sean considerados los argumentos ad hominem como válidos, lo que comúnmente sucede cuando no existe una formación adecuada, es decir, esmerada. En esta parte se señala la obtención del triunfo de Bush hijo en las elecciones del 2000 debido tanto a sus contactos familiares tanto en Fox News como al hecho de contar con su hermano respaldándolo en Florida uno de los Estados más fuertes de las elecciones; de igual manera ocurre con las personas allegadas a su campaña, quienes coinciden con quien hace el conteo de votos y, finalmente, con quien asegura las normas de justicia, influenciados posiblemente por su padre. Más allá del comentario, Moore no expone ningún documento que así lo respalde, aunque esta es una de las virtudes del género del documental. Como vemos, la presentación de la información se hace de una manera en la cual todo se explica a través de amiguismos, todo esto sin abandonar el tono humorístico y sarcástico de la misma exposición, lo cual conduce a una fina adhesión del público a las premisas de Moore. Esto ocurre tanto porque es una explicación fácil de digerir (casi todos tenemos amigos y les hacemos y nos hacen favores) como por la ausencia de información específica sobre el particular, como ya se ha indicado. Como vemos, Moore explica una realidad tomando factores de ella que son completamente seductores para quienes miran con recelo la elección de Bush, pero también para un público que no tiene muchos elementos formativos específicos para tomar partido.

El segundo ejemplo ubica en la hora y trece minutos del documental, y se extiende por dos minutos. En esta escena contrastan los enunciados sobre la precisión del uso de las armas usadas en Irak, señalados por el ministro de Defensa estadounidense, con las imágenes desgarradoras de los flagrantes errores militares del «preciso» ejército norteamericano. Ese colchón temático de dos minutos le sirve a Moore para dejar que Britney Spears haga su entrada, entrevistada por una cadena nacional, donde muestra su respaldo al presidente Bush. Debe resaltarse que no en vano se la entrevista, esta cantante es seductora no solo por su apariencia física, también lo es para un público no formado críticamente y en capacidad de votar. Se juega allí del mismo

---

7 El ataque para este tipo de hombres es sistemático en las producciones de Moore, así lo revela también en *Roger & me* El documental se puede encontrar en [https://www.youtube.com/watch?v=k0E2q\\_umZWI](https://www.youtube.com/watch?v=k0E2q_umZWI) (Fecha de consulta 27 de octubre del 2020) donde denuncia como Roger Smith, el gerente de la General Motors es capaz de sacrificar toda una población de más de 18.000 trabajadores, es decir sus vidas e incluso a la ciudad, por la ganancia, disfrazando su proceder de una acción completamente noble.

modo en que los comerciales venden latas de pinturas con una mujer desnuda: una transposición del deseo. Si meditamos la forma en que argumenta esta cantante su toma de partido, la fragilidad de sostener su argumento sale a flote de una manera impactante: la sola confianza es lo que sopesa la decisión.

Brillan por su ausencia la capacidad de argumentar o la demostración de un voto informado, tan siquiera del plan de campaña. La decisión del futuro de una nación, a falta de un sólido sistema educativo o la posibilidad de una educación autónoma y esforzada, reposa en el frágil factor de la confianza. Como se aprecia, Moore se sirve de imágenes para construir la adhesión de su premisa fundamental: la contradicción en la que se incurre a menudo en el campo político, el discurso embaucador del que se sirven, y contrario a ello, los hechos flagrantes. Al evidenciar esta contradicción, Moore deja que el espectador tome la decisión acerca de qué es más certero, es decir, lo que él sugiere sin necesidad de decir.

Por último, es necesario referir un tercer ejemplo. Este tiene lugar en la hora y cincuenta y dos minutos del documental, y se extiende hasta el final. En él hay varias imágenes, pero la atraviesa sobremedida la vivencia de una madre que ha perdido a un hijo en la guerra (recursos retóricos en acción: presencia y jeremiada).

La madre, una persona del común con la cual la mayoría del auditorio puede identificarse, se muestra desesperada ante la pérdida de su hijo. Esta imagen desgarradora contrasta con la ausencia de incorporación de los hijos de los senadores a la guerra contra Irak. Esta falta de patriotismo de parte de quienes lo promueven le hace señalar a Moore que es fácil hacer la guerra con hijos ajenos; y si bien la realidad que muestra Moore es una realidad que quiebra sentimentalmente como país en conflicto, no se debe olvidar de qué imágenes se sirve para ofrecernos esa idea: imágenes que nos son comunes: casas en tierra, chicos sin empleo cuya única opción de pagarse su supervivencia es el ejército o, de otro lado, la ilegalidad; situaciones fabricadas por los mismos gobernantes para mantener, como señala Moore, el statu quo de una sociedad que aunque se vende liberal en el discurso, es conservadora hasta la aniquilación de los únicos portadores del cambio: las juventudes.

## Conclusión

Se puede apreciar cómo la *posverdad* o las fabricaciones que se hacen de la información y que se consumen sin ningún filtro pueden ser analizadas mediante un viejo instrumento reactualizado (*retórica* o *teoría de la argumentación*). Ya no son los grandes discursos de los oradores, pero son sus epígonos convertidos en imagen o megáfono quienes hablan por ellos. Este análisis del discurso llevado a la imagen es importante, una vez que esa capacidad de ver la unidad en lo múltiple, a la que invita la filosofía arduamente trabajada, no debe perderse ante la sensiblería a la que invitan los medios sin ningún tipo de pausa. Tal vez si se propusiera como meta el análisis de la forma de los discursos, más que su desnudo contenido en la preocupación por el mensaje, se despertaría del hechizo encantador que ofrecen los placenteros medios de comunicación, ya de izquierda, precariamente financiados, o de derecha, aquellos que gozan de toda la difusión posible. Estos, sin distingo, ocultan tras bellos cuerpos, colores, ropajes e imágenes predefinidas las malas intenciones con el sutil ropaje bien de la objetividad o bien de la información.

## Referencias

- Gadamer, Hans Georg (2000) *La educación es educarse*. Paidós
- Havelock, Herick (1986) *The muse learns to write*. Yale University
- Marcuse, Herbert (2002) *One-Dimensional Man*. Routledge.
- Nussbaum, Martha (2010) *Not for profit*. Princeton.
- Morales Ulrich Richter (2018) *El ciudadano digital. Fake news y posverdad en la era del internet*. Océano.
- Perleman Chaïm (2012) *L'empire rhétorique*. Vrin
- \_\_\_\_\_ (2013) *L'argumentation juridique*. Michalon
- Vlastos, Gregory (1997) *Studies in greek philosophy*. Vol. I. Princeton
- Reames, Robin (2017) *Logos without rhetoric. The Arts of Language before Plato*

Schiappa, Edward (2003) *Protágoras and the logos*. South of California.

\_\_\_\_\_ (2003) *Defining Reality*. Ed. Southern Illinois University Press.

\_\_\_\_\_ (2008) *Beyond representational correctness*.

\_\_\_\_\_ (2010) *Classical greek rhetorical theory and the discipline of discourse*.  
Cambridge.

\_\_\_\_\_ (2015) *Michael Moore and the rhetoric of documentary*. Southern Illinois

Schiappa Edward and Nordin P. John (2014) *Argumentation. Keeping faith with reason*.  
Pearson.